

CAPÍTULO 8

Ciber-activismo visual: del *pañuelazo* blanco al verde y del verde al blanco

María Florencia Basso y Marina Félix

En 2017 y 2018 asistimos a una marea de *pañuelazos*, una nueva forma de *ciber-activismo visual* (Félix, 2017) pensada por los organismos de Derechos Humanos y por el movimiento feminista en Argentina, siguiendo una larga tradición de acciones político-visuales³⁹ masivas en las calles y las plazas del país como forma de protesta. Estos *pañuelazos* convocados desde las redes sociales lograron inundar el espacio público de personas con pañuelos y generar una acción coordinada cuyo impacto visual y político resulta novedoso por su masividad y repercusión mediática. El fin de estas acciones era captar desde abajo la atención de los medios masivos de comunicación, produciendo primero una imagen-foto-acción, y luego un efecto de visualidad que permitiera su viralización por las redes y ejerciera, entonces, un poder popular que influyera tanto en la opinión pública como en la política nacional.

La marea de los *pañuelazos* parece haber comenzado en 2017 con el *pañuelazo blanco* convocado por las Madres de Plaza de Mayo -línea fundadora- a través de las redes, en repudio al fallo aplicado por la Corte Suprema de la Nación que beneficiaba con el «2x1» a los genocidas, en el contexto político del gobierno de Cambiemos. El 10 de mayo de 2017 la gente marchó a Plaza de Mayo con sus pañuelos blancos y colaboró para hacer una imagen contundente de pañuelos juntos y elevados que resonó por todas las pantallas mediáticas, provocando el revocamiento del beneficio que pretendía ser otorgado. Lo interesante de este hecho fue que, al año siguiente, se repitió esta forma de protesta masiva, visual y ciber-activista en el movimiento feminista, particularmente en la lucha por la despenalización y la legalización del Aborto. El 19 de febrero de 2018 se realizó el primer *pañuelazo verde* frente al Congreso de la Nación, convocado principalmente por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (CNDA), y posteriormente se multiplicó tomando distintas formas dentro y fuera del país, tanto en la calle como en las redes.

El objetivo de este trabajo es, por un lado, abordar desde la perspectiva de los estudios de medios, la cultura visual y algunas herramientas teóricas de los estudios de memoria, el

³⁹ A lo largo del presente trabajo utilizaremos distintos términos para denominar los *pañuelazos*, haciendo hincapié en su dimensión visual y de activismo político: acciones político-visuales, (ciber) activismo visual, políticas visuales de resistencia. También retomamos los conceptos de «política visual» (Longoni, 2010) y de «estrategias de visualización visual» (Gamarnik, 2010).

surgimiento de estos *pañuelazos* -blanco y verde-, proponiendo una breve genealogía que nos permita contextualizarlos en la historia de los movimientos de derechos humanos y el movimiento feminista en Argentina. Por otro lado, nos proponemos indagar sobre el rol que cumplen las Madres como organización y matriz de políticas visuales locales -entre ellas el uso de los pañuelos blancos en la calle- que influyen y alimentan a los activismos en Argentina y en el mundo con sus estrategias de medios y visualización. Asimismo, nos preguntamos cuáles son aquellos aportes que emergen específicamente desde el movimiento feminista en la lucha por el aborto, corriéndose de la matriz inaugurada por las Madres. En cualquier caso, ambos *pañuelazos* comparten su carácter de *ciber-activismos*, que generando una concurrencia masiva -marea blanca y marea verde- a la acción político-visual. En este sentido, algunas de las preguntas que están presentes a lo largo del trabajo son: ¿cuánto «hay» del pañuelo blanco en el verde? Y a la inversa: ¿cuánto «hay» del verde en el blanco? ¿Qué continuidades, contagios y/o rupturas existen entre las acciones visuales de las Madres de Plaza de Mayo y el movimiento feminista y la lucha por el aborto? Si bien en el presente capítulo no agotamos todos los aspectos en el ida y vuelta entre ambas resistencias visuales, sí intentamos profundizar en el carácter identitario, visual y colectivo de los *pañuelazos* atendiendo a sus similitudes y diferencias.

Pañuelos y pañuelazo blanco

A continuación realizaremos una breve genealogía de algunas acciones visuales de resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, centrándonos puntualmente en las primeras propuestas con pañuelos y su mediatización en el contexto de la última dictadura cívico-militar argentina, como antecedentes directos de lo que fue el *pañuelazo blanco* en el 2017.

El 30 de abril de 1977 en la Plaza de Mayo comienza una lucha colectiva protagonizada por mujeres-madres que va a cambiar la historia de los movimientos sociales en la Argentina y, sobre todo, va a renovar las formas de activismo que se venían dando hasta ese momento. Las llamadas desde entonces «Madres de Plaza de Mayo», nuevas actrices sociales forjadas en el dolor de la desaparición forzada de sus hijxs por el plan sistemático de terror implementado por la última dictadura cívico-militar, lograron perturbar la negación oficial de estos hechos traumáticos a través de distintos «instrumentos de visibilidad social» (Gamarnik, 2010), como el uso del pañuelo blanco y la ronda de Madres y Abuelas⁴⁰ en la Plaza de Mayo.

Estas «políticas visuales» (Longoni, 2010) se forjaron en la etapa fundacional del movimiento a fines de los setenta, por un lado como parte de las formas de identificación y cohesión al interior del grupo en construcción, pero sobre todo como modo de hacer visible, como ya mencionamos, su verdad frente a una política oficial de «doble ocultamiento» (Gamarnik, 2010), de negación tanto de la existencia de sus hijxs detenidxs-desaparecidxs como de los familiares que los

⁴⁰ Cuando se habla en el texto de las acciones de las Madres también se incluye a las Abuelas, que fueron un primer subgrupo formado al interior de la agrupación inicial. Las Abuelas están de alguna manera contenidas en el grupo de Madres, además, ya que muchas de ellas son tanto Madres como Abuelas.

buscaban. Para el terrorismo de Estado esta política negacionista era vital para perpetuarse en el poder. Cuenta Cora Gamarnik (2010, p. 2) que una de las formas de esa negación en dictadura era la ausencia de noticias referidas a los secuestros y desapariciones, o su presentación confusa, tergiversada y/o descontextualizada. Por ejemplo, en aquel entonces los diarios locales se referían a las Madres como «las locas de la plaza», o las tildaban de «subversivas».

Así, desde su conformación, las primeras Madres entendieron que para ser escuchadas por las autoridades y la sociedad civil tenían que «ser vistas»⁴¹; y que para eso debían ser muchas y estar unidas reclamando y resistiendo en el espacio público. El 30 de abril de 1977 catorce mujeres-madres se encontraron por primera vez en la Plaza de Mayo para pedirle de manera colectiva al mismísimo dictador Videla una audiencia para reclamar por sus hijxs detenidxs-desaparecidxs. «Cuando vea que somos muchas, tendrá que recibirnos» (Gilbert, 2017, s.p.), habría dicho Azucena Villaflor en ese encuentro. Antes de esa fecha, hacía meses que las Madres habían salido ya de sus casas para buscar a sus hijxs de manera individual. Esta decisión de apostar por la lucha colectiva y organizada fue su primera acción político-visual. Ese día no las recibieron, ni lo harían nunca, pero ese encuentro fue el puntapié inicial de uno de los instrumentos de visibilidad social más duraderos y fructíferos del movimiento: la ronda de las Madres alrededor de la Pirámide de Mayo. Fueron los mismos policías presentes en la plaza quienes obligaron a estas primeras madres «lloronas viejas locas»⁴² (de Carlotto en Castorini, 1999, s.p.), que se juntaban todos los jueves en la plaza, a que «marchen, caminen» (Madres de Plaza de Mayo, 1997, p. 17). Así fue como las Madres empezaron a caminar juntas y nunca se detuvieron⁴³.

Las cámaras de la prensa, tanto nacional como extranjera, no tardaron en llegar a la plaza a registrar el fenómeno creciente de personas que participaban en las rondas semanales de las Madres y que se atrevían a desafiar al régimen. Fueron estas primeras fotos y notas de prensa las que terminaron de convertir a las Madres y sus acciones de resistencia en un *acontecimiento visual* (Mirzoeff, 2003), amplificando y difundiendo su lucha dentro y fuera del país. De acuerdo con Gamarnik (2010), las Madres se habían dado cuenta, desde sus primeras reuniones en la Plaza de Mayo, que la presencia de periodistas y fotógrafxs extranjeroxs no sólo las protegía, sino que también les daba la visibilidad que la dictadura y los medios nacionales les negaban. Cuando en agosto de 1977 el subsecretario de Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, Terence Todman, se hizo presente en la plaza acompañado por periodistas norteamericanos, ellas aprovecharon la ocasión para gritar, agitar sus pañuelos blancos y llamar la atención:

Entonces mandaron milicos armados como para la guerra, con cascos, para que nos fuéramos. Y les dijimos que no nos íbamos a ir. Entonces ellos pidieron que apunten, y cuando dijeron «apunten» nosotras les gritamos «fuego». Y ese

⁴¹ Las Madres «querían ser vistas. Era una obsesión» (Gorini, 2010, p. 17)

⁴² «¡Déjenlas a esas lloronas viejas locas!, ya se van a cansar...» Si hubieran adivinado que íbamos a persistir para siempre nos hubiesen secuestrado en mayor número.» (de Carlotto en Castorini, 1999, s.p.).

⁴³ Hasta el día de la fecha la Asociación Madres de Plaza de Mayo sigue convocando a marchar los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo.

gritarles «fuego» hizo que todos los periodistas que estaban para verlos a él - a Terence Todman- vinieran a ver quiénes eran esas mujeres, que no éramos más de 300 que habían hecho esa acción tan fuerte que sirvió para que saliéramos ya en muchos Periódicos (Madres de plaza de mayo, 1997, p. 18-19).

El hecho salió publicado en el diario *Crónica*, y fue ésta la primera vez que apareció una foto de las Madres en un diario masivo. Resolvieron entonces que, cuando llegara algún personaje internacional importante al país, se harían presentes en los actos públicos para ser vistas por los medios que asistían a estos eventos.

El éxito de esta «táctica»⁴⁴ (De Certeau, 2001) frente a los medios las impulsó a repetirla en la masiva peregrinación a Luján en octubre de ese año. Este encuentro anual les pareció un lugar adecuado para darse a conocer como grupo y hacer llegar su reclamo a las autoridades de la iglesia, a la sociedad civil y a los medios que asistían ese día a registrar el evento. Fue en esa ocasión que «se iniciaron con los pañuelos» (Jaunarena, 2016, p.79), como recuerda una de las Madres en una entrevista que le hicieron años después:

¿Cómo nos identificamos?, porque no todas caminamos al mismo ritmo y teníamos miedo de perdersos. Hubo una madre que dijo: «Yo me voy a poner un pañal de mi hijo en la cabeza, vamos a hacer todas lo mismo». Y así fuimos todas con el pañuelo blanco a Luján (Lidia Anselmi de Díaz en Jaunarena, 2016, pp. 79-80).

Así comenzó la identificación de las Madres de la Plaza de Mayo con el pañuelo-pañal blanco en la cabeza. El pañuelo blanco resultó ser otro «instrumento de visibilidad social» por demás exitoso, que se convirtió a su vez en símbolo de las Madres en todo el mundo [Figura 1]⁴⁵.

⁴⁴ Preferimos hablar de «táctica» y no, por ejemplo, de «estrategia» (Gamarnik, 2010), ya que este concepto nos permite pensar las acciones de las Madres como una forma de aprovechar la ocasión y actuar en el espacio del otro, en el marco de un contexto opresivo y de sujetos controlados por un poder/estado represor.

⁴⁵ Agradecemos a Eduardo Di Baia, Eitan Abramovich, Prensa Obrera y Andrea Raina por permitir la publicación de sus fotografías en este artículo.



Figura 1. Las Madres en la Plaza San Martín ante la visita de Cyrus Vance, secretario de Estado norteamericano, a la Argentina (21 de Noviembre de 1977). Fotógrafo: Eduardo Di Baia, Associated Press.

Lo cierto es que, para finales de 1977, ya eran conocidas por todxs como las «Madres de Plaza de Mayo». Estas mujeres-madres que conformaban un grupo cada vez más numeroso⁴⁶, resistiendo juntas al régimen con sus «acciones visuales» (rondas, pañuelos blancos y medios, entre otras), comenzaban a «ser vistas», finalmente, como grupo identitario emergente del horror y el trauma de la dictadura, que continuaba por aquel entonces negando la desaparición y tortura de sus hijxs. Según Ulises Gorini (citado en Longoni, 2010), fue su propia imagen de «madres» lo que estaba de algún modo «imponiendo otra verdad» que sirvió para contrarrestar el estereotipo de «locas y subversivas» que se imponía desde el poder. En este sentido, Gamarnik entiende que la característica especial de la «imagen de las madres» era exactamente eso, su rol de *madres*:

Mujeres sencillas, amas de casa que andaban con carteras o bolsas de las compras, que caminaban sin descanso con sandalias o zapatos de taco bajo, a las que con gran fragilidad e inocencia se las ve enfrentando a los caballos de la policía montada, rodeadas de policías, caminando juntas, tomadas del brazo, aguantando la lluvia. Mujeres llorando y consolándose. Mujeres resistiendo (2010, p. 7).

La autora destaca también el rol fundamental de lxs fotógrafxs de la época, cuya mirada y trabajo profesional permitió hacer circular esta particular «imagen de madres» que favoreció la empatía con ellas y generó compasión, llamando a la solidaridad y provocando la indignación hacia el régimen incluso en aquellos que desconocían la verdadera dimensión de la represión.

Tan exitosas fueron estas primeras «políticas visuales» de resistencia implementadas por las Madres, que en diciembre de 1977 el gobierno militar decide silenciarlas físicamente, como había hecho antes con sus hijxs. Entre el 8 y el 10 de diciembre desaparecen diez personas de la organización, tres de ellas Madres. Estaban planificando una colecta para hacer una solicitada

⁴⁶ A finales de 1977 llegaron a ser 200 madres que se juntaban los jueves en la Plaza de Mayo.

denunciando las desapariciones; por cierto, otra acción política-visual en los medios masivos. Para las Madres, este segundo hecho traumático no hizo más que confirmar que sus estrategias de visibilización social eran efectivas y que habían logrado vulnerar, al menos en parte, el blindaje mediático que necesitaba la dictadura para mantenerse en el poder. Gracias a sus acciones político-visuales, colectivas e identitarias de aquellos años, tanto la sociedad civil argentina como la comunidad internacional empezaron lentamente a cuestionar el régimen y a visibilizar el terrorismo de estado.

El 30 de abril de 2017 se cumplieron 40 años de lucha desde aquel primer encuentro de las Madres en la Plaza de Mayo. Este nuevo aniversario se dio en un contexto democrático pero adverso al Movimiento de Derechos Humanos⁴⁷. Desde 2015, el gobierno neoliberal del presidente Mauricio Macri y sus políticas negacionistas⁴⁸ pusieron en peligro algunos de los logros de las últimas décadas en relación al «Proceso de Memoria, Verdad y Justicia» iniciado con la vuelta a la democracia -del que formaron parte las Madres, entre otros organismos de DDHH-, como por ejemplo los juicios por delitos de lesa humanidad. En mayo de ese año la suprema corte de justicia, favorable al gobierno de Macri, otorgó el beneficio conocido como «2x1» a algunos genocidas de la dictadura. Varios organismos de Derechos Humanos, incluyendo los dos grupos de Madres, reaccionaron frente a estos fallos, que permitían reducir las penas de los genocidas e incluso que alguno de ellos quedara liberado, organizando distintas acciones de protesta contra la medida y exigiendo que la misma se revierta.

El *pañuelazo blanco* fue una de estas acciones visuales de resistencia impulsada por las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Esta acción colectiva de ciber-activismo visual con pañuelos se ideó para la movilización a Plaza de Mayo convocada para el día 10 de mayo por los organismos de Derechos Humanos. En un comunicado oficial publicado el mismo 10 de mayo en su *página web*, las Madres habilitaron el uso del pañuelo «en los hombros y sólo por esta vez» (Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, 2017, párr. 3), para que durante el acto central de ese día se pudiera realizar una acción coordinada con todos los presentes: levantar «en alto los pañuelos con sus manos para repudiar el 2x1» (párr. 3). En el mismo comunicado se aclaraba que, respecto al uso o no uso del pañuelo, surgieron dos posiciones contrapuestas⁴⁹: una mayoría aceptó el uso del mismo para la acción mencionada, pero una minoría no estuvo de acuerdo con el uso indiscriminado, y sostuvo en cambio que «el pañuelo ES de las Madres» (párr. 4). A su vez, las Madres propusieron al pueblo «movilizarse de todas las maneras posibles para revertir este fallo e impedir su aplicación a otros genocidas» (párr. 5). El comunicado se

⁴⁷ Los DDHH vienen de tener un período de auge con el gran apoyo institucional otorgado por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner entre 2003 y 2014.

⁴⁸ Esta afirmación se deduce sobre todo de los dichos de algunos de los funcionarios del gobierno de Macri que intentan reflotar *la teoría de los dos demonios* y cuestionan la cantidad de desaparecidos, como lo hiciera Darío Lopérfido al afirmar que «en Argentina no hubo 30000 desaparecidos» (2016, s.p.).

⁴⁹ La Asociación Madres de Plaza de Mayo suma su parecer a este debate, aclarando en los medios que ese grupo de Madres no está de acuerdo con el uso del pañuelo por otros que no sean las Madres. Aclara Hebe de Bonafini (2017): «El pañuelo no es un trapo blanco que te ponés para una fecha». Por este motivo decidieron no asistir a la movilización por el 2x1 donde se realizó el pañuelazo blanco.

cierra dando cuenta de la unión del grupo de Madres (Línea Fundadora) a pesar de sus diferencias: «Todas nosotras, con nuestras diferencias pero juntas, los esperamos hoy 10 de mayo, a las 18 hs. en la Plaza de Mayo» (párr. 6). Para que todas las personas que así lo desearan pudieran tener su pañuelo, se organizaron distintos puntos cercanos a la plaza donde se podía retirar uno para participar de la acción visual en la marcha. Otros participantes armaron con tela sus propios pañuelos blancos para la ocasión.

Tanto para lxs que asistieron ese día a la movilización, como para lxs que la vieron por televisión en vivo y directo, el *pañuelazo blanco* como vivencia fue inolvidable y sumamente emotivo. El *pañuelazo* o la *marea blanca*, como después la nombraron los medios, resultó ser un acontecimiento visual contundente y sumamente exitoso, no solo porque la convocatoria fue masiva y porque la imagen-acción que se armó con los pañuelos en alto -captada por los medios presentes en el acto- se hizo viral en las redes sociales, sino, sobre todo, porque se logró revertir el beneficio del 2x1 a los genocidas [Figura 2].



Figura 2. Pañuelazo blanco contra el 2x1 en Plaza de Mayo (10 de mayo de 2017). Fotografía: Eitan Abramovich / Agencia France Presse (AFP).

Pañuelos y pañuelazos verdes

Introduzcamos ahora brevemente la historia de los pañuelos verdes, desde su origen en el marco de los Encuentros Nacionales de Mujeres⁵⁰ hasta los *pañuelazos verdes* frente al

⁵⁰ Los Encuentros Nacionales de Mujeres comienzan a realizarse en 1986. Un antecedente de los mismos son los denominados «grupos de autoconciencia» que se desarrollaban en Europa y Estados Unidos con la consigna del movimiento feminista de «lo personal es político» (Alma & Lorenzo, 2009). De acuerdo con Herrera, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos: «En nuestro país, estos grupos de autoconciencia se activan y refuerzan con la vuelta de la democracia ya que se incorporan mujeres con otras experiencias vividas en el exilio, que les permiten tomar contacto con las ideas feministas y los grupos de autogestión» (Herrera, 2017, p. 4).

Congreso de la Nación Argentina en el 2018, por el reclamo de la aprobación del proyecto de ley sobre el aborto legal, seguro y gratuito⁵¹.

El reclamo por el derecho al aborto adquiere relevancia en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) realizado en Rosario en el 2003, considerado como un momento clave que marca un antes y un después en la lucha feminista (Alma & Lorenzo, 2009). El primer día del evento, 16 de agosto, al finalizar los talleres se lleva a cabo una asamblea para impulsar el desarrollo de acciones nacionales y estrategias conjuntas sobre la legalización del aborto; es la primera vez que aparece manifestado visualmente el reclamo teñido de verde -una *marea verde* incipiente- con el uso de pañuelos. Si bien la Comisión por el Derecho al Aborto (Codeab) se había conformado en 1988 en el III ENM en la ciudad de Mendoza⁵², es a partir del 2003 que se decide darle un color propio al reclamo. Esto sucede un tiempo antes de realizarse el Encuentro a partir de una charla telefónica entre Marta Alanis⁵³ y Susana Chiarotti⁵⁴, donde dialogan sobre el color que representaría el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Entre las alternativas, descartan el color lila por su relación con el feminismo amplio, el rojo por su uso en la izquierda, el amarillo por corresponder al color papal, el celeste por ser muy nacionalista y el blanco por ser el de las Madres. Es por eso que deciden tomar el verde. Según afirma Alanis: «Fue arbitrario. No hay una historia del verde y la gente se apropió» (citado en Alcaraz, 2018, s.p.).

Es entonces, luego del taller llamado «Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro»⁵⁵ y del cierre del primer día del encuentro, que se realiza una asamblea de mujeres⁵⁶ en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas y que, una vez finalizada, las participantes bajan por una escalera cantando «aborto legal para no morir, anticonceptivos para no abortar». Aparece así el tema del aborto saliendo del espacio privado para visibilizarse públicamente, expresado también en el uso simbólico de los pañuelos: en el trascurso de ese encuentro, las integrantes de las Católicas por el Derecho a Decidir distribuyeron pañuelos verdes y distintas mujeres escriben consignas amplias a mano alzada como legalización, aborto, derechos sexuales y reproductivos, anticoncepción, por el derecho a decidir, despenalización del aborto,

⁵¹ La historia del desarrollo de la Comisión por el Derecho al Aborto y el Encuentro Nacional de mujeres excede los objetivos del presente trabajo. Cfr. Comisión por el Derecho al Aborto (s.f.).

⁵² Dora Coledesky, una de las creadoras de la comisión que impulsó la Ley del Derecho al Aborto en Argentina, dice: «En noviembre de 1987 se realizó la reunión anual de ATEM. Se trataba de una mesa redonda en la que participaron Susana Sommer (bióloga), Laura Klein, Safina Newbery, Laura Bonaparte, Erica Dummontel (abogada italiana) y yo. Después de nuestras exposiciones, alguien del público -creo que Marta Fontenla- preguntó qué debíamos hacer. Surgió entonces la idea de crear una agrupación para la lucha por el Derecho al Aborto. Ésta se concretó en marzo de 1988, sumándose entonces a la propuesta Safina Newbery, Laura Bonaparte, Alicia Schejter, María José Rouco Pérez (de Atem)» (2007, s.p.).

⁵³ Marta Alanis es fundadora de Católicas por el Derecho a Decidir Argentina (CDD) e impulsora de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto.

⁵⁴ Susana Chiarotti es abogada, especialista en Derecho de Familia y en Derechos Humanos de las mujeres y directora del Instituto de Género, Derecho y Desarrollo de Rosario (Argentina).

⁵⁵ El nombre surgió a partir de un viaje que realizó Martha Rosenberg a Sudáfrica como parte del Foro por los Derechos Reproductivos, «donde tenían una de las legislaciones más progresistas sobre el tema. La Women's Health Project publicó un libro con las experiencias de los países participantes que compiló la propia Rosenberg "Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro"» (Alcaraz, 2018, s.p.).

⁵⁶ Utilizamos el término «mujeres» en sentido amplio, incluyendo a trans, travestis, lesbianas y personas no binarias.

entre otras. Una de las pioneras de esta lucha, Olga Cristiano, recuerda: «La última noche, la marcha de mujeres alcanzaba las diez cuadras. La mayoría llevaba puesto el pañuelo verde. Las más jóvenes entonaban consignas que nosotras habíamos inventado» (Guillot, 2019, s.p.).

Transcurrido un año del XIX Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza, el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres -28 de mayo- del 2005 se realiza una reunión en Córdoba donde queda conformada la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante «la Campaña») como espacio articulador, integrado por setenta organizaciones de todo el país. En esa oportunidad aparece el pañuelo como lo conocemos hoy en día: con el logo diseñado por la artista cordobesa Roxana Viotto, perteneciente a un grupo de feministas llamadas Hilando las Sierras, y a su vez con la consigna «Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir». La consigna, heredada de la Comisión por el Derecho al Aborto, fue traída por la abogada italiana, Erica Dummontel, participante en las primeras reuniones. Luego se ampliaría a «Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir».

Antes de comenzar a contextualizar los *pañuelazos verdes* frente al Congreso, nos resulta importante destacar que aparece un primer gesto de pañuelazo violeta en el año 2000, en la Conferencia Mundial de la Mujer⁵⁷ convocada por la ONU y realizada en Nueva York, en donde participan integrantes de las Católicas por el Derecho a Decidir encabezadas por Marta Alanis. En ese encuentro se empieza a tratar el tema del aborto y, en un momento dado, las mujeres feministas dentro de la sala se paran y hacen un primer pañuelazo con pañuelos lilas - repartidos previamente por Marta Alanis-.

El 19 de febrero del 2018 (19F) comenzaba el debate por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en el Congreso de la Nación Argentina, y emergía una nueva participación y visualización masiva del reclamo del movimiento de mujeres y feministas que alcanzaría a difundirse por distintas partes del mundo. Ese día se llevó a cabo el primer *pañuelazo verde* masivo en Argentina. Unos días más adelante, se presentaba por séptima vez el proyecto de ley de la interrupción voluntaria del embarazo en la Cámara de Diputados. Para poder comprender la irrupción masiva del movimiento es necesario mencionar algunos de los múltiples factores políticos y sociales que estuvieron presentes en los primeros meses del 2018, además del aval del presidente Macri para poner en la agenda el tratamiento legislativo del aborto: el movimiento de mujeres generado por el Colectivo Ni Una Menos desde el 2015, y cada vez más amplio; el movimiento *Me Too*, difundido en forma viral como *hashtag* en las redes sociales; el tratamiento mediático del tema del aborto a principios del mes de febrero de 2018, llevado a cabo por Jorge Rial en su programa televisivo *Intrusos en el Espectáculo*, que contó con la participación de Florencia Freijo, Malena Pichot, Julia Mengolini y Luciana Peker -mostrando sus pañuelos en

⁵⁷ De acuerdo a la página de la ONU Mujeres, se afirma que: «2000: La Asamblea General adoptó la decisión de celebrar su 23º período extraordinario de sesiones para llevar a cabo un examen y una evaluación quinquenales de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing, así como de estudiar posibles medidas e iniciativas futuras. La evaluación, a la que se dio el nombre de “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”, tuvo lugar en Nueva York y de ella resultaron una declaración política y nuevas medidas e iniciativas para la aplicación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing.» (ONU mujeres, s.f.,s.p.).

las muñecas-; y, por supuesto, toda la lucha previa de organizaciones feministas que venimos relatando, nucleadas en los Encuentros Nacionales de Mujeres y en la Campaña. Mailén García, a partir de entrevistas realizadas a mujeres que participaron en el primer pañuelazo, sostiene que -a grandes rasgos y de forma incipiente- habría, al menos, dos grupos en esa masividad de mujeres: las activistas feministas *históricas*, «aquellas que comparten la construcción colectiva, horizontal, desde las izquierdas latinoamericanas, decoloniales, conectadas con las luchas del colectivo Lgtbqi», y las *recién llegadas*, «las que van solas a las marchas o con amigas, las que no discuten al capitalismo, ni tienen experiencias de construcción asamblearia» (2021, p.127).

A partir de una convocatoria lanzada desde la Campaña por las redes sociales y medios de comunicación con la consigna «Trae tu pañuelo», se concretó el 19F una jornada de manifestaciones que incluyó el primer *pañuelazo verde* masivo frente al Congreso y un *tuitazo* en las redes sociales. Asimismo, el *pañuelazo* fue replicado en varias ciudades de las provincias a lo largo y ancho del país -y posteriormente en distintas partes del mundo-, y el *hashtag #AbortoLegalYa* fue *trending topic* mundial. De esta manera, el 19F quedó conformado como el Día de Acción Verde por el Derecho al Aborto (nueva fecha establecida para el calendario feminista por uno de los talleres del Encuentro Nacional de Mujeres del 2018). Desde el 2018 en adelante, todos los 19F se realizaron *pañuelazos* convocados por los integrantes de la Campaña: «Este #19F todas y todes alzaremos simultáneamente los pañuelos y seremos marea», «¡Las redes y las calles son nuestras!» (Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, 2019)⁵⁸.

El *pañuelazo verde* es una acción colectiva pública en la que se visualiza -por medio del pañuelo- el reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito. Consiste en la extensión y mostración del pañuelo sostenido durante algunos segundos con los brazos levantados por cada participante en un momento indicado. Para llevar a cabo esta acción es imprescindible que se manifieste en forma colectiva y al mismo tiempo, ya que se funde cada persona en un cuerpo colectivo, una *marea verde*. Esto es claramente visible en las fotografías mediáticas tomadas con un plano picado desde las alturas [Figura 3]. Como ya mencionamos, resulta también fundamental que los *pañuelazos* sean convocados anteriormente por las redes sociales para contar con la participación masiva de mujeres; por esta razón, más que *pañuelazos* los llamamos *ciber-pañuelazos*.

⁵⁸ De acuerdo con su página de *Facebook*, la CNDA, «Impulsada desde grupos feministas y del movimiento de mujeres, cuenta con la adhesión en todo el país de más de 280 grupos, organizaciones y personalidades vinculadas al movimiento de mujeres, organismos de derechos humanos, al ámbito académico y científico, trabajador@s de la salud, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales, entre ellos redes campesinas y de educación, organizaciones de desocupad@s, de fábricas recuperadas y grupos estudiantiles» (Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, 2019).



Figura 3. Pañuelazo verde en la marcha del Ni Una Menos, (4 de junio de 2018). Ojo Obrero Fotografía (2018), Anuario fotográfico de los trabajadores, p.64. Dron de Prensa Obrera: Jorge Vidale (dron), Fermín Kalesnik (edición).

Ciber-pañuelazo blanco y verde: contagios, saltos y rupturas

A partir de lo narrado se evidencian varias continuidades, contagios y alianzas entre el *ciber-pañuelazo blanco* y el *ciber-pañuelazo verde*. En primer lugar, el símbolo del pañuelo verde es explícitamente retomado del pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo y de las Abuelas; como afirma Marta Alanis, «Les robamos la idea a las Madres y a las Abuelas, en el mejor sentido» (citado en Alcaraz, 2019, s.p.). Existe, sin embargo, un antecedente de las Madres y Abuelas que no es menos importante: el uso del pañuelo blanco en la cabeza de las primeras sufragistas españolas. Susana Chiarotti cuenta que la elección del pañuelo se dio «porque lo relacionábamos con las mujeres que reclamaron el derecho al voto en los años cuarenta, que llevaban un pañuelo blanco en la cabeza, y después se volvió el símbolo del reclamo por los desaparecidos» (2018, s.p.). Asimismo emergen otros reclamos de justicia nucleados en el uso del pañuelo, como el caso de las madres de la Masacre de Floresta, con la incorporación del color azul a su denuncia, o -estableciendo una distancia mayor- los pañuelos usados en las protestas piqueteras en Argentina, entre otros. Vemos, entonces, una condensación de símbolos en el uso de los pañuelos que, como afirma Ludmila da Silva Catela, «pasan a acumular un poder de representación reconocible en el escenario nacional e internacional» (2005, p. 17).

En segundo lugar, resulta importante destacar ciertas trayectorias biográficas que cruzan ambas luchas. Muchas de las pioneras en el reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito fueron fuertemente afectadas por el terrorismo de estado de la última dictadura cívico-militar argentina, e incluso algunas eran madres de detenidxs-desaparecidxs. El exilio político formó parte de sus

vidas en los casos de Dora Coledesky⁵⁹, Nina Brugo Marcó, Marta Alanis, Laura Bonaparte⁶⁰ - mientras que otras pioneras no se exiliaron, como Martha Rosenberg, Elsa Schwartzman, Olga Cristiano, Alicia Cacopardo, Nelly «Pila» Minyersky⁶¹.

Nos surge, entonces, la pregunta: ¿en qué medida estas trayectorias militantes y el hecho de haber sido exiliadas conectan los reclamos de las Madres de Plaza de Mayo y la lucha por el aborto? Para Elsa Schwartzman la respuesta es clara. Frente a la pregunta realizada por Agustina Lanza sobre quiénes introducen en nuestro país la discusión del aborto como un derecho de las mujeres, ella señala:

(...) las mujeres que volvieron del exilio trajeron las discusiones aquí. Muchas [...] aprendieron de las mujeres europeas de la época que se plantaban para conseguir el aborto. Acá las dictaduras fueron un paréntesis: todo lo que tenía que ver con los derechos de las mujeres quedó relegado por las luchas nacionales de liberación (en Lanza, 2017, p. 26).

Dora Coledesky, por su parte, relata de forma explícita las tramas compartidas entre las feministas y las Madres de Plaza de Mayo:

Fue en Francia donde se me abrieron los ojos, conocí a mujeres brillantes, el movimiento feminista tenía una gran vitalidad, gran envergadura. Se hacían reuniones de 500 mujeres, en la universidad de Vincennes, por ejemplo. A una de esas reuniones nos invitaron a las exiliadas para que contásemos lo que sucedía en nuestros países [...] Cuando vinieron las Madres de Plaza de Mayo, avisé en diversos talleres universitarios. Todas las mujeres se reunieron en una especie de teatro, las Madres hablaron y una compañera las tradujo. Se hizo una colecta y se publicó una declaración de las feministas en Le Monde. Creo que no se conoce aquí la forma en que ayudó el movimiento feminista francés a las Madres. En otra oportunidad, un 8 de marzo, en un gesto simbólico, al cartel de la rue Bonaparte le pusieron encima otro nombre: Les Folles de la Place de Mai (en Soto, 2018, s.p.)

Ahora bien, no solo hubo un origen compartido entre las experiencias biográficas de militantes feministas y Madres, sino que estas alianzas se continuaron en la historia de sus luchas, actualizándose y visualizándose de forma nunca antes vista, por su contundencia y originalidad, en las acciones concretas de los *pañuelazos blancos* y los *pañuelazos verdes* del 2017 y 2018 respectivamente.

⁵⁹ Exiliada en Francia.

⁶⁰ Exiliada en México, es una referente histórica de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora.

⁶¹ Aparece, también, como lugar destacado la librería Gandhi ya que su propietario, Mauricio Achar, gestó un espacio de apoyo e intercambio cultural con los exiliados (Yankelevich, 2009), y, a su vez, en 1991 se hizo allí un «Juicio oral y público al aborto clandestino» (Alcaraz, 2018, s.p.)

Es que, si observamos ambos *pañuelazos* desde una imagen cenital como la que se viralizó por los medios masivos [Figuras 2 y 3], a primera vista la única diferencia que notamos es el color de los pañuelos utilizados (blanco y verde) y el espacio público donde fueron realizadas estas acciones visuales (Plaza de Mayo y frente al Congreso de la Nación). En cuanto a su forma de producción, circulación y reconocimiento, ambos *pañuelazos* responden a lo que se conoce como *flashmob* (Félez, 2017): forma de acción visual colectiva y coordinada, emergente de los nuevos medios y ejercida por lo que Rheingold (2002) denomina como «multitudes inteligentes» (refiere a que los participantes realizan estas acciones a partir del uso de teléfonos inteligentes que posibilitan organizar eventos remotos potenciando las posibilidades de acciones coordinadas multitudinarias con fines diversos, como por ejemplo el político). Siguiendo la forma del *flashmob*, en este caso político o *smartmob* (Rheingold, 2002), el *pañuelazo* (tanto el blanco como los verdes) partió de una convocatoria masiva y abierta desde las redes sociales para realizar de forma coordinada una acción sencilla con pañuelos en un tiempo y lugar determinado. La acción propuesta para el *pañuelazo* consistió en elevar cada una su pañuelo extendido, en el contexto público de una movilización de lucha, para generar una imagen-acción colectiva que pudiera ser registrada por los medios presentes en el acto, y para que las fotos y videos resultantes pudieran ser viralizados en las redes sociales en un segundo momento. De acuerdo con esto, deberíamos decir que los *pañuelazos* fueron *ciber-pañuelazos*, ya que se trató de una forma local de *ciber-activismo visual* (Félez, 2017) que articula sus acciones político-visuales entre la *web* y la calle.

Del aspecto «visual» de estos *ciber-pañuelazos*, cuyo objetivo principal era generar una imagen-acción colectiva para viralizar en los medios, se desprende otro factor común más general entre las Madres y la Campaña. Ambas agrupaciones eligen desde sus comienzos distintas formas tácticas de activismo visual que buscan generar «acontecimientos visuales» (Mirzoeff, 2003) capaces de hacer que se escuchen sus reclamos en el contexto de la cultura visual contemporánea. Como dijimos antes, se puede afirmar que son las primeras Madres, a fines de los setenta, quienes comienzan a darse cuenta de la importancia de «ser vistas» para que se escuchen sus reclamos en un mundo cada vez más visual. Es en el periodo inicial, durante la última dictadura cívico-militar, cuando las Madres encuentran su voz y sus formas de lucha, que serán tanto visuales como identitarias y colectivas. La conocida acción colectiva de Madres, con sus pañuelos blancos en la cabeza girando todos los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo, las caracteriza y resume una forma de política visual argentina sostenida en el tiempo. En 2003 la Campaña va a decidir hacer «visual» su reclamo comenzando por darle un color a su lucha como colectivo de mujeres. Reconociendo de forma explícita a la Madres como referentes, retoman el pañuelo y lo resignifican, proponiendo el «verde» como el color de la campaña por el aborto. Podemos decir que una de las primeras acciones colectivas con pañuelos verdes va a ser su presencia en el cuerpo de las participantes de la movilización de cierre del encuentro de mujeres de ese año, evento que se repite anualmente desde entonces y que cobra cada vez mayor masividad⁶². Ambos colectivos de mujeres forman parte de una rica tradición de activismo

⁶² Otras luchas de mujeres en el país surgidas por esos años también activan acciones político-visuales colectivas tipo *flashmob*: por ejemplo, la convocatoria realizada por el movimiento *Ni Una Menos* desde las redes sociales para ir todas

visual en Argentina, donde el uso de pañuelos en diferentes acciones es un factor compartido y a la vez diverso. Los *ciber-pañuelazos* dan cuenta de una renovación de estas acciones político-visuales con pañuelos que se adaptan a un nuevo entorno medial y social. Por ejemplo, la multiplicación del pañuelo en los *ciber-pañuelazos* genera una imagen-píxel que lo termina resignificando en términos de las nuevas identidades de las multitudes que protagonizan la acción.

Ahora bien, más allá de estas continuidades: ¿qué corrimientos aparecen si hacemos un *zoom* a estas imágenes cenitales que muestran la masividad de los *pañuelazos* blancos y verdes? En primer lugar, como ya mencionamos, aparece la idea de la «excepcionalidad», planteada explícitamente por las Madres al permitir -una parte de ellas- el uso masivo del pañuelo para esa acción en particular. Fuera de esta excepción, solo las Madres y Abuelas son las portadoras del mismo. El pañuelo blanco, a diferencia del verde, tiene una carga simbólica muy fuerte ligada al trauma de la pérdida del cuerpo mismo de sus hijxs, víctimas de la dictadura cívico-militar argentina. Esta auraticidad o sacralidad presente en el pañuelo deriva, en parte, de su cualidad de signo indicial del cuerpo, de su origen utilitario y privado -íntimo- de «pañal» y de la explícita relación maternal que se establece. Asimismo, este objeto cuasi sagrado se usa en «un claro ritual de política, demarca diferencias, enuncia modos de acción y reclama jerarquías» (da Silva Catela, 2005, p. 15). El pañuelo blanco no se usa en cualquier lugar, momento ni por cualquier persona, sino que tiene sus usos bien demarcados en relación a la representación de la institución: se expone en eventos o actos determinados, en marchas. Y así como representa la institución, también establece una diferencia porque tiene condensada la memoria de las luchas llevadas a cabo por las Madres y Abuelas y sus logros políticos y culturales. Los pañuelos son *objetos de memoria*⁶³ que legitiman luchas en contextos particulares y actuales, «prescriben prácticas y convocan identidades» (2005, p. 16). Recordemos que, en el caso del *pañuelazo blanco* contra el beneficio del 2x1, solo se habilitó su uso en los hombros y por única vez. Otra es la situación del pañuelo verde que, si bien reconoce su filiación con el blanco, fue expresamente creado para darle un símbolo visual-corporal colectivo a la marea verde, y no se corresponde con un origen indicial directo. Esta es una diferencia crucial ya que posibilita usos menos normativos, más laxos del pañuelo -llevarlo en ámbitos privados y públicos, en cualquier momento del día y en diferentes partes del cuerpo o en sus accesorios, como una cartera o mochila-, y permite la masividad de usuarixs -todx aquel que quiera llevar el pañuelo lo puede

vestidas de negro a la movilización en contra los femicidios el 19 de octubre de 2016, a raíz del brutal crimen contra Lucía Pérez en Mar del Plata.

⁶³ Cfr.: «Los objetos vehiculizan recuerdos individuales del pasado, que se definen en el presente, con un “horizonte de expectativas” sobre el futuro, y que, además, se enmarcan socialmente. Halbwachs plantea que los objetos “son como una sociedad muda e inmóvil”, ya que perduran físicamente estables a través del tiempo y, a su vez, contienen los lazos sociales de nuestra cultura y de nuestras elecciones -estéticas, funcionales, emocionales, etcétera- en un en-grupo, con marcos estables definidos socialmente y con una determinada memoria colectiva (y hay tantas memorias como grupos sociales existen). Los objetos presentados en estos proyectos artísticos se apartan, claramente, de su uso funcional y se los convierte en objetos de memorias, en testimonios históricos ligados a una acción ritual, con una mirada puesta explícitamente en lo simbólico» (Basso, 2019, p. 168).

hacer⁶⁴. En términos benjaminianos, podríamos pensar que el pañuelo blanco tiene un valor más cultural, mientras que el verde tiene más valor exhibitivo (Benjamin, 1990). Sin embargo, pese a la no indicialidad explícita del cuerpo de la víctima en el pañuelo verde -en comparación con los pañales de las Madres-, se reconoce en su uso la visualización de las muertes de mujeres ocasionadas tanto por los abortos clandestinos como, en correspondencia con el movimiento feminista más amplio, los femicidios. En este sentido, el pañuelo es también un objeto de memoria, y porta una estética «luctuosa»:

La primera estética-en-la-calle que indagamos se compone de formas de aparición en el espacio público cuya apuesta está ligada al lugar de la víctima de violencia de género y a las expresiones dolientes que a ella se relacionan, en donde la figura del femicidio resulta un elemento central que puede pensarse como piedra angular (Bertolaccini, 2020, p. 9).

Al igual que el blanco, el pañuelo por el aborto legal, seguro y gratuito establece una cohesión y visibilización del reclamo que agrupa a las personas en el espacio público, es un objeto político y visual de resistencia que colectiviza. Si bien en los dos pañuelazos que comparamos en este trabajo, el acontecimiento visual genera una imagen mediática similar -por la apertura en el uso del pañuelo por todxs los participantes-, simbólicamente están presentes estos trasfondos de sentido condensados en los colores.

Una fotografía del 13 de junio de 2018 [Figura 4] expresa otras especificidades del reclamo por el aborto presente en los pañuelazos verdes: una mujer en pleno movimiento, bailando con accesorios festivos -una guirnalda verde en la cabeza, maquillaje con *glitter* verde brillante en los ojos-, con presencia de ruido y música -representados por el palillo del tambor y el megáfono- y, una de las cuestiones que más se destacan, el uso del pañuelo verde a modo de *top*, dejando al descubierto la piel del cuerpo -en plena temporada de frío. Esta presencia del cuerpo bailando y del pañuelo a modo de *top* -es impensable un uso semejante del pañuelo blanco-, contrastando con el Congreso de la Nación Argentina al fondo, nos plantea la cuestión de la importancia de lo festivo, del goce y del deseo presentes en las formas de lucha del movimiento feminista. En ese *zoom* que se hace en la imagen de los *pañuelazos verdes*, aparece entonces una estética festiva que se corre de la del *pañuelazo blanco* de las Madres.

⁶⁴ Esta suerte de no indicialidad del pañuelo verde en comparación con el blanco se vuelve muy evidente, a modo de ejemplo, en la venta ambulante de los pañuelos en las marchas, manifestaciones y eventos públicos, en donde aparecen mantas con todo tipo de pañuelos según los diferentes reclamos -violeta por «Ni una menos», verde por el derecho al aborto, celeste por «salvemos las dos vidas», naranja por la separación del Estado y la Iglesia, fucsia por el no maltrato animal, etc.-, pero nunca aparece el pañuelo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.



Figura 4. Frente al Congreso de la Nación Argentina (13 de junio de 2018). Fotógrafa: Andrea Raina.

Por último, en el reclamo por la legalización del aborto se hace presente la diversidad de participantes en diferentes dimensiones: generacionales -desde las pioneras hasta adolescentes y niñxs-, de identidad de género -LGTBIQ+-, de clase, de orientación política -tanto militantes del PRO como militantes kirchneristas. Esta diversidad de la lucha feminista y su *interseccionalidad*⁶⁵ nos puede inspirar -de una forma un tanto lúdica- la pregunta sobre los aportes, corrimientos y redefiniciones que puede generar el feminismo al reclamo por los derechos humanos -«universales» del «humanitarismo imperial»-: ¿en qué medida se diferencian los reclamos del feminismo con respecto al discurso de derechos humanos en clave eurocéntrica?; en nuestro país, ¿qué se entiende por derechos humanos? En la reflexión de las retroalimentaciones entre el *Nunca Más* y el *Ni Una Menos*, Luis Ignacio García afirma:

Contagiar al «nunca más» con el «ni una menos» puede implicar, entre otras cosas, entender que la defensa de los «derechos humanos», al menos en las luchas de los organismos en nuestro país, han de ser preservados de la confiscación del léxico de los «derechos humanos» que el humanitarismo imperial pone una y otra vez en juego, sea en sus políticas belicistas, sea en los negacionismos de sus distintos voceros locales (2019, s.p.)

Y continúa:

Si por humanismo entendemos la ideología que entronó al hombre como paradigma de una forma de universalismo típicamente moderno que se rigió por una lógica no-marcada de un «para todos» que siempre fue para esos

⁶⁵ Es interesante recuperar el concepto de interseccionalidad, introducido en las propuestas teóricas de feministas afroamericanas, para analizar cómo las categorías de discriminación socialmente construidas como clase, género, raza/etnicidad y generación, interactúan simultáneamente configurando contextos de desigualdad social.

«todos» que se podían identificar con la norma androcéntrica y patriarcal, si el humanismo fue el modo en que el hombre europeo re-centró la jerarquía de lo humano en una narrativa de la razón para tiempos seculares, si el humanismo es la marca de las pretensiones «universales» de una razón colonial, androcéntrica y antropocentrada, el feminismo es el golpe más firme a ese nido ideológico de violencias (2019, s.p.).

Asimismo, la dimensión internacional del movimiento feminista ha generado la apropiación del pañuelo y del gesto del *pañuelazo verde* en múltiples puntos del planeta. Como mencionamos anteriormente, esta potencialidad del pañuelo verde en un uso más laxo, menos normativo, en conjunto con la virtualización de la protesta, la conformación de un *ciber-activismo* visual que utiliza las redes sociales y medios de comunicación para difundir, convocar y así contagiar estas acciones, lograron producir *pañuelazos* verdes internacionales.

Palabras finales

A partir del recorrido realizado en torno a los pañuelos y los *pañuelazos* -blanco y verde- que se realizaron en Argentina entre 2017 y 2018, y de la reflexión sobre los mismos desde la perspectiva de los estudios de medios, de memoria y de la cultura visual, pudimos comprender que la relación entre el *pañuelazo blanco* y los *pañuelazos verdes* es directa. Se pueden observar tres puntos en común en las características generales de ambos *pañuelazos*: el uso de pañuelos como rasgo identitario, la utilización de los nuevos medios y la importancia de la visualidad, y la presencia de una red humana para realizar de manera colectiva las acciones.

En estos elementos se expresa, más allá de las diferencias, una forma común de pensar la acción política en términos de (ciber) activismo visual, comunitario-colectivo e identitario. ¿Qué aporta el blanco al verde?, ¿y el verde al blanco? En este sentido, podemos afirmar que son las Madres las que introducen los pañuelos, cuya carga simbólica, por la condensación de la lucha histórica, es innegable. El sentido identitario del pañuelo y su fuerza radican en hacer de lo personal algo político. La apropiación y resignificación de este recurso y, por tanto, el reconocimiento de las Madres como «referente» directo, se explica, en parte, porque algunas de las pioneras del aborto eran a su vez Madres. Para las feministas esto representa una alianza estratégica que busca darle mayor validez al reclamo por el aborto. El *ciber-pañuelazo*, que termina multiplicando los pañuelos para generar una imagen de síntesis, finalmente lo renueva en términos de nuevas identidades emergentes de lo masivo.

El uso de los nuevos medios para que la protesta devenga acontecimiento visual es otra de las características que comparten ambos movimientos. En términos temporales, son las Madres las que inauguran estas formas de activismo visual al tener desde sus comienzos una utilización táctica frente a los medios y la cultura visual creciente. En este sentido, se puede decir que el feminismo continúa con una tradición de activismo visual en Argentina. El uso de los nuevos medios en los *ciber-pañuelazos*, que continúan con esta línea de acciones político-visuales,

responde a una necesidad de actualizar las formas de resistencia en un contexto que impone lógicas de lucha para un mundo cada vez más visual e hiperconectado, que describe un modo de hacer local-global generalizado en nuestra época.

Por último, la red humana solidaria, particularmente el colectivo de mujeres, como elemento fundante de estas acciones visuales está también en la base de ambos movimientos. La lucha colectiva, tanto de las Madres como de las feministas, activa una construcción de poder político desde abajo basada en la colaboración entre las mujeres que se unen en y por los reclamos. Este poder desde abajo, basado en la inteligencia colectiva entendida como capacidad de colaboración para resolver problemas de manera colectiva, se ve potenciado en los *ciberpañuelazos*.

Referencias

- Alcaraz, M. F. (28 de mayo de 2018). Debate en el Congreso. Pioneras del aborto legal. *Anfibia*. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/cronica/pioneras-del-aborto-legal/>
- Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Basso, M. F. (2019) *Volver a entrar saltando: memoria y arte en la segunda generación de argentinos exiliados en México*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Benjamin, W. (1990). *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Bertolaccini, L. M. (2020). Pañuelos en el activismo callejero. Políticas de aparición y protestas sociales feministas. *Polémicas Feministas*, (4), 1-14.
- Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito [CampAbortoLegal]. (9 de febrero de 2019). #19 Día de Acción Verde por el Derecho al Aborto [Publicación de estado]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/CampAbortoLegal/posts/584542948686588/>
- Castorini, G. (1999). Entrevista a Estela Carlotto. *El Mensajero*, 3, s.p.
- Chiarotti, S. (29 de mayo de 2018). La Marca de la Almohada. *Radio UNR*. Recuperado de: <https://radio.unr.edu.ar/nota/4084/el-panuelazo-tino-de-verde-el-monumento-a-la-bandera>
- Coledesky, D. (2007) Reseña para compartir. *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito*. Recuperado de: <http://www.abortolegal.com.ar/historia-de-la-comision-por-el-derecho-al-aborto/>
- Comisión por el Derecho al Aborto (s.f.). *En imágenes*. Recuperado de: <https://comisionporelderechoalaborto.wordpress.com/en-imagenes>
- Da Silva Catela, L. (2005). Formas de las memorias. Etnografía de las marcas, usos y reinterpretaciones de las memorias políticas en Argentina. En *Territorios en Conflicto, ¿Por qué y para qué hacer memoria?* (12-29). Santiago de Chile: DIBAM.

- De Bonafini, H. (9 de mayo de 2017). Bonafini: «El pañuelo no es un trapo blanco que te ponés para una fecha». *Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/hebe-de-bonafini-el-panuelo-no-es-un-trapo-blanco-que-te-pones-para-una-fecha.phtml>
- De Certeau, M. (2001). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Elizalde, R. M. (1998). Entrevista a Hebe de Bonafini. Recuperado de: <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=787>
- Félez, M. (2017). Flash, absurd, smart mob. Avances para una genealogía de la cultura visual. *¡Cuerpo, máquina, acción! Estudios sobre cuerpo, performance y tecnologías emergentes*, 1(1), 29-37.
- Gamarnik, C. (noviembre, 2010). La construcción de la imagen de las Madres de Plaza de Mayo a través de la fotografía de prensa. *Revista Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, V(9), s.p.
- García, L. I. (noviembre, 2019). Del Nunca más al Ni una menos. *Revista Haroldo. Revista del centro cultural Haroldo Conti*, s.p. Recuperado de: <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=412>
- García, M. (abril, 2021). De pañuelos verdes y pañuelazos. Las relaciones entre la movilización social y la memoria en la lucha por los derechos de las mujeres. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 116-133.
- Gilbert, A. (29 de abril de 2017). La lucha de las Madres de Plaza de Mayo cumple 40 años. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170429/los-40-anos-de-las-madres-de-plaza-de-mayo-6006499>
- Gorini, U. (2006). *La rebelión de las madres. Historia de las madres de Plaza de Mayo. Tomo 1 1976 - 1983*. La Plata: EDULP.
- Guillot, M. F. (3 junio de 2019). Martha, Olga y Alicia: las luchadoras por la legalización del aborto desde hace 30 años. *Identidad Correntina*. Recuperado de: <https://www.identidadcorrentina.com.ar/index.php/nacionales/25211-martha-olga-y-alicia-las-luchadoras-por-la-legalizacion-del-aborto-desde-hace-30-anos>
- Herrera, M. I. (noviembre, 2017). Apuntes para interpretar el crecimiento de los Encuentros Nacionales de Mujeres en las luchas colectivas en Argentina. *Revista Utopías*, XVII(23), 1-10.
- Jaunarena, J. (Comp.). (2016). *Guardianas de la memoria colectiva. Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*. La Plata: EDULP.
- Lanza, A. (2017). *Voces del feminismo rebelde*. Lomas de Zamora: Sudestada.
- Longoni, A. (2010). Fotos y siluetas: políticas visuales en el movimiento de derechos humanos en Argentina. *Afterall Journal*, (25), s.p. Recuperado de: http://ayp.unia.es/dmdocuments/afterall_25_analong.pdf
- Lopérfido, D. (26 de enero de 2016). Darío Lopérfido, polémico: «En Argentina no hubo 30 mil desaparecidos». *Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/dario-loperfido-polemico-en-argentina-no-hubo-30-mil-desaparecidos-20160125-0059.phtml>
- Madres de Plaza de Mayo (1997). *Ni un paso atrás*. Navarra: Txalaparta.

- Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora (10 de mayo de 2017). Comunicado de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora [Entrada de blog]. Recuperado de: <https://madresfundadoras.blogspot.com/2017/05/manifestacion-en-repudio-al-2x1.html>
- Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la Cultura Visual*. Buenos Aires: Paidós.
- Ojo Obrero Fotografía (2018). *Anuario fotográfico de los trabajadores*. Recuperado de: <https://issuu.com/ojoobrerofoto/docs/anuario2018digital>
- ONU mujeres (s.f.). Conferencias mundiales sobre la mujer. Recuperado de: <https://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>
- Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Barcelona: Gedisa.
- Soto, M. (30 de mayo de 2008). La vida en verde. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4146-2008-05-30.html>
- Yankelevich, P. (2009). *Ráfagas de un exilio, Argentinos en México, 1974-1983*. México: El colegio.